

## CONCLUSIÓN GENERAL

RECUÉRDSE QUE EL PRIMER PASO analítico dado fue presentar los dos grandes polos de una contradicción. Por una parte, el turismo se puede entender como despliegue y diversificación del capital, en este caso bajo la forma de capital turístico. Pero, desde el punto de vista económico, el turismo también refleja un mejoramiento relativo de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras, especialmente de los países desarrollados, quienes disponen de mayor cantidad de tiempo libre y recursos económicos que les permite movilizarse internacionalmente. Por supuesto, esto es posible en un contexto de avances técnicos que han impactado los sistemas de transportes y la reducción de costos de producción de los bienes recreativos, suministro de alimentos y alojamiento.

En el otro polo de la contradicción se encuentra la naturaleza, que hasta cierto punto se muestra indefensa (polo pasivo de la contradicción). En el caso del turismo, importa aquella naturaleza que es percibida como bella, preferentemente la que se encuentra virgen, pero a la que es posible acceder desde lugares de confort. El turismo avanza como una conquista permanente de los recursos naturales, pero también de los atractivos sociales y culturales de una sociedad. Esta contradicción general se puede visualizar de la siguiente manera.



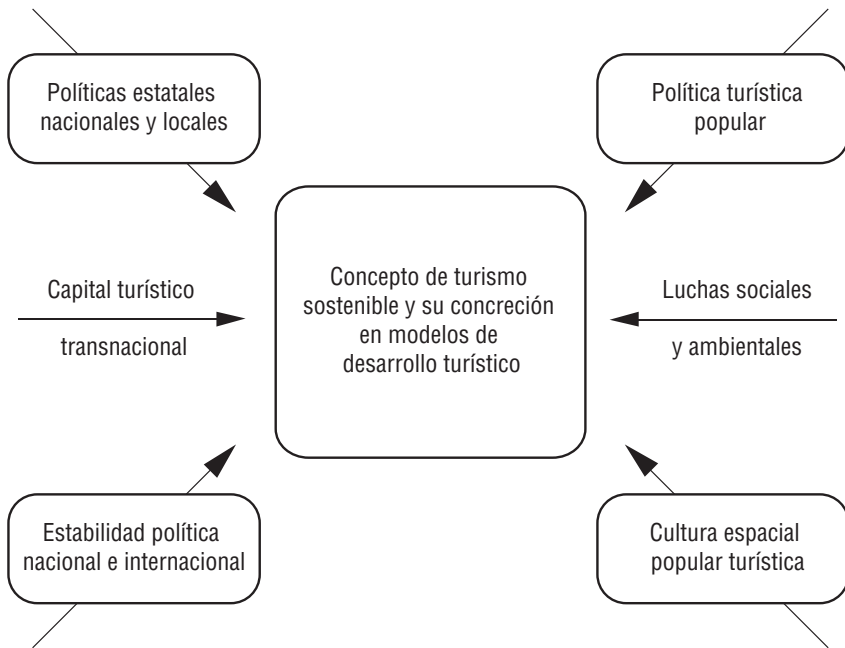
El choque entre las dos fuerzas se expresa en determinadas formas de explotación turística o modelos de desarrollo turístico que indican determinados tipos de relación entre la actividad económica turística y la manera en que se encuadra, dentro de esta, a la naturaleza.

Es necesario considerar que la naturaleza no es una fuerza que se exprese socialmente de manera directa. Se expresa en tanto presencia activa o relativamente pasiva, en tanto resistencia, puesto que cada explotación económica conlleva un trabajo de alteración del entorno natural. Por otra parte, cada vez es más claro que la naturaleza tiene formas de "respuesta" frente a los daños que se le ocasionan.

En términos reales, la lucha por el espacio natural bello se expresa como lucha social. Esta lucha, a su vez, tiene su correlato teórico en el concepto de turismo sostenible. En el terreno práctico, el concepto de turismo sostenible no es más que una expresión de correlación de fuerzas sociales, tanto a nivel mundial, como nacional y local.

El esquema preliminar anteriormente planteado puede complejizarse aún más considerando el conjunto de factores que forman parte de la constitución de los modelos turísticos. Así, el capital turístico transnacional requiere dos elementos fundamentales para su despliegue. Por un lado, necesita que prevalezca una estabilidad política y social considerable, al menos en los lugares donde se desarrollan las experiencias turísticas. Por otra parte, en lo que respecta a la política económica internacional, las políticas de libre comercio favorecen la penetración del capital turístico, absorbiendo los mercados nacionales y locales. Además, en los niveles nacionales y locales se requieren políticas que sean propicias para atraer al capital transnacional. En este sentido, es evidente que todos los gobiernos latinoamericanos tienen una política que denominan de atracción de capitales para invertir en el turismo. Al respecto, ver la siguiente modificación del esquema inicial.

ESQUEMA GENERAL DE INTERPRETACIÓN  
DEL DESARROLLO DEL TURISMO



En la otra parte de la contradicción, ahora reformulada en este nuevo esquema, ya no se ha colocado a la naturaleza, sino a las luchas sociales. Estas luchas se expresan tanto a escala nacional y local como a nivel internacional. Además, pueden asumir reivindicaciones sociales y económicas, pero también banderas ambientales. En general, las luchas de carácter ambiental tienen un impacto muy directo en los estilos de desarrollo turístico. Incluso, el hecho de que el concepto rector del turismo sea el de turismo sostenible, y que este a su vez sea un derivado del concepto general de desarrollo sostenible, expresa hasta cierto punto la presión de las luchas socio-ambientales sobre los paradigmas del desarrollo económico.

En el plano de las localidades que finalmente devienen espacios territoriales turísticos, la lucha entre capital turístico internacional y comunidades desemboca, tarde o temprano, en primer lugar en una apropiación del espacio territorial bello, y, en segundo lugar, en una asimilación relativa de la cultura turística local. Cuando las

comunidades tienen una trayectoria de décadas como comunidades turísticas, pueden darse fenómenos de interculturalidad (fusión entre la cultura turística local y la cultura turística occidental). Empero, debe indicarse que se trata de equilibrios relativos, pues las culturas dominantes en espacios turísticos dados terminan absorbiendo a las culturas subordinadas. Esto no significa que no queden espacios para la lucha social y cultural, puesto que esta siempre reaparece rearticulada cuando la realidad material en que se desenvuelve la cultura es asimétrica y polarizada.

El anterior modelo teórico se aplicó a un caso que expresa un importante desarrollo turístico. Se trata de la comunidad de Quepos-Manuel Antonio, localizada a 150 km al sureste de San José, capital de Costa Rica. En efecto, en este lugar se presentó desde mediados de los años setenta una clara tendencia de desarrollo dirigida hacia el turismo. El impulso de este tipo de actividad económica queda en evidencia si se tiene en cuenta que alrededor de una tercera parte de la fuerza laboral de esta localidad se encuentra trabajando en el sector turístico. La gran debilidad que se le atribuye al modelo de desarrollo turístico que se ha venido implantando en esta comunidad es que la mayor parte de los negocios turísticos, tanto hoteles como restaurantes y otros servicios relativos a la diversión y el ocio, se encuentran en manos extranjeras.

El turismo fue avanzando a partir de la expropiación a los pobladores locales de sus terrenos, sobre todo de los territorios bellos, que se localizaban en una franja de unos 7 km ubicada entre Quepos y la entrada al Parque Nacional de Manuel Antonio. La mayor parte de las construcciones turísticas que se han emplazado en dicha franja, denominada la "franja del placer y del deseo", son inaccesibles tanto para la población local como para el resto de la población costarricense. El territorio bello ha devenido en territorio ajeno. Los quepeños y sus hermanos costarricenses son hoy, prácticamente, extranjeros en un territorio que era propio. Así, el libre mercado de terrenos ha acabado con la libertad de movimiento que históricamente habían disfrutado las poblaciones locales. Incluso gran parte del paisaje que era un bien de incuestionable acceso público ha sido privatizada.

Para el quepeño común y corriente, y para muchos costarricenses, el disfrute del paisaje se ha vuelto en gran medida inaccesible, al menos el que se podía disfrutar desde los sitios altos de Manuel Antonio. Recientemente apareció una tendencia que profundiza la privatización: el emplazamiento de urbanizaciones lujosas sobre los terrenos más exquisitos. De esa manera se consolida definitivamente la privatización del espacio. Aunque exista la posibilidad teórica de acceder, durante algunas horas, al menos a un hotel, aunque este sea lujoso, la aparición de residencias absolutamente privadas cierra toda posi-

bilidad de acceso al espacio y, por consiguiente, al paisaje que puede disfrutarse desde estos sitios.

Por otra parte, el caso de estudio que se ha escogido aquí resulta completamente atinado para la problemática tratada en esta investigación, pues se trata justamente de un turismo que tiene como su eje de atracción a la naturaleza. En efecto, los grandes atractivos de este lugar son el paisaje, el mar y, en general, la naturaleza que se encuentra principalmente concentrada en un área muy pequeña, alrededor de 1.700 ha correspondientes al Parque Nacional de Manuel Antonio.

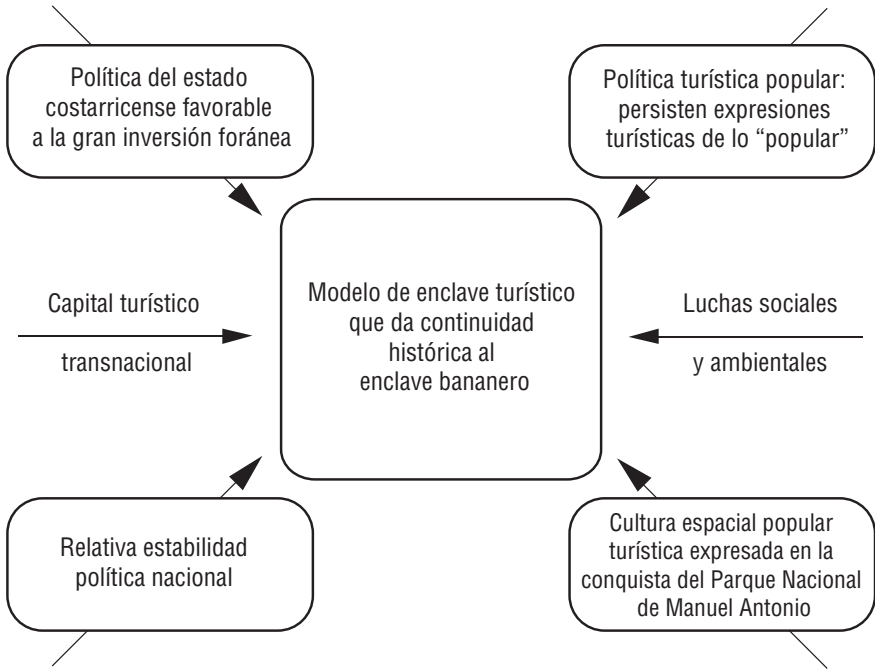
En términos económicos, el desarrollo que ha seguido el turismo en Quepos-Manuel Antonio se asemeja sobremanera al que imperó entre 1920 y 1950 cuando se asentó lo que se conoció como “enclave bananero”. Hay que tener en claro que mediante la producción bananera Quepos se insertó definitivamente en la economía internacional. El modelo social que derivó del enclave bananero fue de tipo vertical, puesto que la propiedad estuvo en manos de la compañía bananera (United Fruit Company). La población local, en buena medida de origen migrante, participó solamente bajo la forma asalariada. El enclave bananero tuvo un correlato espacial, puesto que se estableció una clara y definitiva segregación territorial entre la “zona americana”, donde vivía la parte gerencial de la empresa bananera, un sector intermedio ocupado por capataces y, finalmente, los barracones obreros.

Las relaciones que el enclave bananero estableció con la naturaleza tuvieron un carácter devastador. Más de 10.000 ha fueron dedicadas al banano, para lo cual hubo que acabar con los ricos bosques originales. Los suelos quedaron saturados de sustancias químicas, volviéndose inviables para múltiples cultivos agrícolas. Lo más grave es que los obreros bananeros y sus familias envenenaron sus cuerpos como producto de la aplicación de sustancias tóxicas. Las secuelas sobre los trabajadores todavía son visibles.

En el contexto del desarrollo del turismo pareciera adecuado referirse a la presencia de un enclave turístico. Es decir, un modelo de fuerte presencia de capital extranjero y donde se toma en cuenta a la población local, principalmente, como fuerza de trabajo. Por ello, desde nuestro punto de vista, debería hablarse de un enclave turístico que da continuidad histórica al enclave bananero.

Ver al respecto el gráfico siguiente, donde se concreta el modelo teórico inicialmente delineado.

INTERPRETACIÓN DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN QUEPOS-MANUEL ANTONIO



No obstante, las relaciones que establece el capital turístico con la naturaleza son relativamente distintas a las que en su oportunidad implantó el capital bananero. Siendo la naturaleza el gran atractivo del turismo, el capital turístico no puede, de buenas a primeras, destruir el medio que le da su razón de ser. Pero se trata de una relación contradictoria. Por una parte, necesita de la naturaleza como un recurso de atracción de los turistas; por otro lado, a medida que la afluencia turística crece aún más y que el capital requiere su reproducción ampliada, se presenta una tendencia a levantar nuevas construcciones que se suma a la de colocar cemento donde antes había cobertura boscosa. Los problemas que se presentan en este sentido son múltiples. Entre estos, se destacan: aglomeración de construcciones –algunas de muy mal gusto– en los sitios de belleza panorámica o de acceso privilegiado a la playa; establecimiento de construcciones en sitios no aptos por ser de topografía extremadamente quebrada, humedales o limítrofes al Parque Nacional; contaminación del mar y saturación de visitantes del Parque Nacional de Manuel Antonio.

Desde un punto de vista político social, el modelo de enclave turístico se ha visto posibilitado dada la conciencia histórica de los sectores populares quepeños, que puede calificarse de conciencia proletaria; esto es, el aprendizaje histórico de esta población se ha dado bajo la forma asalariada. De modo que la factibilidad de obtener una cierta cantidad de empleos es lo que termina doblando la voluntad local ante prácticamente cualquier proyecto turístico, independientemente de la propiedad del capital y sus probables efectos en la naturaleza<sup>51</sup>.

A diferencia de cómo funcionó el enclave bananero y su contrapartida social, cuando existían fuertes organizaciones sindicales, en el caso del enclave turístico la organización independiente de trabajadoras y trabajadores ha brillado por su ausencia. El temor a perder los inestables trabajos inhibe cualquier iniciativa de organización obrera. La posibilidad de que en el futuro emerjan este tipo de organizaciones podría ayudar a equilibrar socialmente el modelo que se ha venido implantando hasta hoy.

El hecho de que no existan fuertes organizaciones obrero-populares en Quepos-Manuel Antonio no significa que el desarrollo del turismo se exprese sin contrapesos sociales. Existe una permanente conflictividad que se manifiesta en el terreno comunitario y en el político municipal debido al carácter de los proyectos que se tramitan, con relación al polémico asunto de los permisos para nuevas construcciones y a los constantes problemas ambientales. El surgimiento de un nuevo partido de acción local, Partido Acción Quepeña (PAQ), que en 2004 tenía 2 de 5 regidores en el Concejo Municipal, es una clara expresión de esta correlación de fuerzas conflictiva y en negociación

---

51 Recientemente, han comenzado a explorarse nuevas áreas de inversión turística fuera de Quepos-Manuel Antonio. Este es el caso de poblaciones como El Silencio, en Savegre de Quepos, donde opera la cooperativa autogestionaria COOPESILENCIO RL que, tal y como se detalló en este estudio, constituye un ejemplo de participación campesina y comunitaria en el desarrollo del turismo. Muy cerca de El Silencio, en la comunidad de Santo Domingo, se está erigiendo un proyecto turístico con un valor aproximado de 3 millones de dólares, que implica graves y peligrosas intervenciones sobre la naturaleza, como lo es desviar el río Savegre, uno de los más caudalosos, limpios y hermosos de la zona, para construir un lago artificial. Recientes crecidas de este río han impedido avanzar con esta construcción. Centenas de sacos de cemento fueron llevados y lavados por las crecidas como preanuncio de lo que podría ocurrir en el futuro si el proyecto logra levantarse. La comunidad rural de Santo Domingo, dramáticamente golpeada por la pobreza por falta de empleos y los bajos precios de sus escasos bienes de producción agrícola, se ha inclinado, en gran medida, por apoyar discretamente el proyecto de capital estadounidense. La razón de este apoyo ha sido contundente: la empresa ha ofrecido 16 empleos en caso de que se construya este hotel. Por supuesto, esta cantidad de trabajos se vuelve atractiva para una comunidad con múltiples necesidades. De esta manera se configura lo que puede ser el desarrollo de la expansión turística en Quepos-Manuel Antonio, esto es, una extensión del enclave turístico al viejo estilo de la bananera (Información recolectada en el taller de devolución de resultados de esta investigación, realizado en COOPESILENCIO el 13 de diciembre de 2002).

permanente. El PAQ emergió como una instancia política de crítica abierta al modelo de desarrollo turístico implantado desde hace años en Quepos, signado por la apertura completa al gran capital turístico y escasos controles ambientales.

Históricamente, a la comunidad de Quepos, portadora de una interesante cultura turística local, debe otorgársele el mérito de haber defendido un sitio de acceso público a la playa: el Parque Nacional de Manuel Antonio. Con la lucha que protagonizaron los estudiantes y la comunidad toda durante los años 1971 y 1972, tendiente a evitar la apropiación privada de estos hermosos espacios del placer quepeño, se dio lugar a una intervención estatal que culminó con la creación de este Parque Nacional, maravilla estética y natural que, por fortuna, sigue siendo de acceso público. Con ello se evidencia que el turismo no es sólo un valor de cambio, sino que la lucha social busca conservarlo en su sentido original, esto es, un maravilloso valor de uso; o bien, retomando el planteo aristotélico delineado al inicio de este trabajo, se puede entender el turismo como un fin en sí mismo o, en un sentido kantiano, lo que place en sí mismo, sin finalidad acumulativa ulterior.